

Laberinto de Fortuna



7 Pues, dame liçençia, mudable Fortuna,
por tal que yo blasme de ti como devo:
lo que a los sabios non deve ser nuevo
inoto a persona podrá ser alguna;
e pues que tu fecho así contrapuna,
faz a tus casos como se concorden,
ca todas las cosas regidas por orden
son amigables de forma más una.

Laberinto de Fortuna



8 La orden del cielo exemplo te sea:
guarda la mucha constancia del Norte;
mira el Trión que ha por deporte
ser inconstante, que siempre rodea;
e las siete Pleyas que Atlas otea,
que juntas parescen en muy chica suma,
siempre s'esconden venida la bruma:
cada qual guarde qualquier ley que sea.

Laberinto de Fortuna



- 9 ¿Pues cómo, Fortuna, regir todas cosas
con ley absoluta, sin orden, te plaze?
¿Tú non farías lo qu'el cielo faze,
e fazen los tiempos, las plantas e rosas?
O muestra tus obras ser siempre dañosas,
o prósperas, buenas, durables, eternas:
non nos fatigues con vezes alternas,
alegres agora e agora enojosas.

Laberinto de Fortuna

10 Mas bien acatada tu varia mudança,
por ley te gobiernas, maguer discrepante:
ca tu firmeza es non ser constante,
tu temperamento es destemperança,
tu más çierta orden es desordenança,
es la tu regla ser muy enorme,
tu conformidad es non ser conforme,
tú desesperas a toda esperança.



Laberinto de Fortuna



11 Como las nautas que van en poniente
fallan en Calis la mar sin repunta,
Europa por pocas con Libia que junta
quando Boreas se muestra valiente,
pero si el Austro comueve al tridente,
corren en contra de como vinieron
las aguas, que nunca ternán nin tuvieron
allí, donde digo, reposo patente;

Laberinto de Fortuna

12 así fluctuosa Fortuna aborrida,
tus casos inciertos semejan a tales
que corren por ondas de bienes e males,
faziendo non çierta ninguna corrida.
Pues ya por que vea la tu sinmedida,
la casa me muestra do anda tu rueda,
porque de vista dezir çierto pueda
el modo en que tractas allá nuestra vida.



Donde yago en esta cama

Donde yago en esta cama,
la mayor pena de mí
es pensar cuando partí
de entre braços de mi dama.
A vueltas del mal que siento
de mi partida, par Dios,
tantas vezes me arrepiento,
quantas me miembro de vos;
tanto que me hazen fama
que de aquesto adolecí,
los que saben que partí
de entre braços de mi dama.



Donde yago en esta cama

Aunque padezco y me callo
por esso, mis tristes quejos
no menos cerca los fallo
que vuestros bienes de lexos;
si la fin es que me llama,
io qué muerte que perdí
en bivar, quando partí
de entre braços de mi dama!



Desde vos miré

Desde vos miré
e vós a mí vistas
nunqua m'alegré:
*tal pena me distes
que d'ella morré.*
Las cuitas e dolores,
con que soy penado
son males d'amores
que me avéis causado,

assí que diré
que mal me fizistes
segunt vos miré:
*tal pena me distes
que d'ella morré.*



Marqués de Santillana



Soneto XIX

Lexos de vós e çerca de cuydado,
pobre de gozo e rico de tristeza,
fallido de reposo e abastardo
de mortal pena, congoxa e graveza;

desnudo de esperança e abrigado
de inmensa cuyta, e visto d'aspereza.
La vida me fuye, mal mi grado,
e muerte me persigue sin pereza.

Marqués de Santillana



Non son bastantes a satisfazer
la sed ardiente de mi gran desseo
Tajo al presente, nin me socorrer

la enferma Guadiana, non lo creo:
solo Guadalquivir tiene poder
de me guarir e solo aquél desseo.

10

Soneto XIX

Coplas por la muerte de su padre



I

Recuerde el alma dormida,
abive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el plazer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parescer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.



Coplas por la muerte de su padre



II

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.

No se engañe nadi, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de pasar
por tal manera.



Coplas por la muerte de su padre



III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos;
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.



Coplas por la muerte de su padre



IV

Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
no curo de sus ficciones,
que trahen yervas secretas
sus sabores.

Âquel solo me encomiendo,
Aquel solo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su deidad.



Coplas por la muerte de su padre



V

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cuando nascemos
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.



Coplas por la muerte de su padre



VI

Este mundo bueno fue
si bien usásemos de él
como devemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquel
que atendemos.

Aun aquel Hijo de Dios,
para subirnos al cielo,
descendió
a nacer acá entre nós,
y a vivir en este suelo
do murió.



Coplas por la muerte de su padre



VIII

Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos.

De ellas deshaze la edad,
de ellas casos desastrados
que acaecen,
de ellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallecen.



Coplas por la muerte de su padre



IX

Dezidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?

Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal
de senectud.



Coplas por la muerte de su padre



X

Pues la sangre de los godos,
y el linage y la nobleza
tan crescida,
¡por cuántas vías y modos
se sume su gran alteza
en esta vida!

Unos, por poco valer,
por cuán baxos y abatidos
que los tienen;
otros que, por no tener,
con oficios no devidos
se mantienen.



Coplas por la muerte de su padre



XI

Los estados y riqueza,
que nos dexen a deshora,
¿quién lo duda?

No les pidamos firmeza,
pues que son de una señora
que se muda:

que bienes son de Fortuna,
que rebuelve con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.



Coplas por la muerte de su padre



XII

Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la fuesa
con su dueño:
por eso no nos engañen,
pues se va la vida apriesa
como sueño;
y los deleites de acá
son, en que nos deleitamos,
temporales,
y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos,
eternales.



Coplas por la muerte de su padre



XIII

Los plazerres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.

No mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,
no hay lugar.



Coplas por la muerte de su padre



¿Qué se hizo el rey don Juan?

XVI

Los Infantes de Aragón

¿qué se hizieron?

¿Qué fue de tanto galán?

¿Qué de tanta invención
que truxeron?

Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,

¿fueron sino devaneos?

¿Qué fueron sino verduras
de las eras?



Coplas por la muerte de su padre



XVII

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados y vestidos,
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trobar,
las músicas acordadas
que tañían?

¿Qué se hizo aquel dançar,
aquellas ropas chapadas
que traían?



Coplas por la muerte de su padre



XVIII

Pues el otro, su heredero,
don Enrique, ¡qué poderes
alcançava!

¡Cuán blando, cuán halaguero
el mundo con sus plazer
se le dava!

Mas verás cuán enemigo,
cuán contrario, cuán cruel
se le mostró;
aviéndole sido amigo,
¡cuán poco duro con él
lo que le dio!



Coplas por la muerte de su padre



XIX

Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
lentos de oro,
las baxillas tan febridadas,
los enriques y reales
del tesoro;

los jaezes, los cavallos
de sus gentes y atavíos
tan sobrados,
¿dónde iremos a buscallos?
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?



Coplas por la muerte de su padre



Aquel, de buenos abrigo,
amado por virtuoso
de la gente,
el maestre Don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente;

sus hechos grandes y claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hazer caros,
pues el mundo todo sabe
cuáles fueron.

XXV



Coplas por la muerte de su padre



XXVI

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforçados
y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benino a los sugetos!
¡A los bravos y dañosos,
qué león!



Coplas por la muerte de su padre



No dexó grandes tesoros,
ni alcançó muchas riquezas
ni baxillas;
mas fizo guerra a los moros,
ganando sus fortalezas
y sus villas.

Y en las lides que venció,
cuántos moros y cavallos
se perdieron;
y en este oficio ganó
las rentas y los vasallos
que le dieron.

XXIX



Coplas por la muerte de su padre



XXXIII

Después de puesta la vida
tantas vezes por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero;

después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta



Coplas por la muerte de su padre



XXXIV

diziendo: «Buen cavallero,
dexad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de azero
muestre su esfuerço famoso
en este trago;

y pues de vida y salud
fezistes tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
para sufrir esta afruenta
que os llama.»



Coplas por la muerte de su padre



XXXV

«No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga
de fama tan gloriosa
acá dexáis.

Aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera;
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal,
perescederá.»



Coplas por la muerte de su padre



XXXVI

«El bivar que es perdurable
non se gana con estados
mundanales,
ni con vida delectable
donde moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros;
los cavalleros famosos,
con trabajos y aflicciones
contra moros.»



Coplas por la muerte de su padre



XXXVII

«Y pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;

y con esta confiança,
y con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperança,
que estotra vida tercera
ganaréis.»



Coplas por la muerte de su padre



XXXVIII

«No gastemos tiempo ya
en esta vida mexquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;

y consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura.»



Coplas por la muerte de su padre



XXXIX

«Tú que, por nuestra maldad,
tomaste forma **servil** **[cevil]**
y baxo nombre;
tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
en tu persona,
no por mis merescimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona.»



Coplas por la muerte de su padre



XL

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados, [olvidados,]
cercado de su mujer
y de sus hijos y hermanos
y criados,
dio el alma a quien se la dio
(el qual la ponga en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
daxonos harto consuelo
su memoria.



Garcilaso – Soneto XXIII



*En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;*

*y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;*

*coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.*

*Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.*

Égloga I

[II] agora, de cuidados enojosos 15
y de negocios libre, por ventura
andes a caza, el monte fatigando
en ardiente jinete, que apresura
el curso tras los ciervos temerosos,
que en vano su morir van dilatando: 20
espera, que en tornando
a ser restitüido
al ocio ya perdido,
luego verás ejercitar mi pluma
por la infinita, innumerable suma 25
de tus virtudes y famosas obras,
antes que me consuma,
faltando a ti, que a todo el mundo sobras.



Égloga I

[IV] Saliendo de las ondas encendido,
rayaba de los montes el altura
el sol, cuando Salicio, recostado 45
al pie d'una alta haya, en la verdura
por donde una agua clara con sonido
atravesaba el fresco y verde prado;
él, con canto acordado
al rumor que sonaba 50
del agua que pasaba,
se quejaba tan dulce y blandamente
como si no estuviera de allí ausente
la que de su dolor culpa tenía;
y así, como presente, 55
razonando con ella, le decía:



Égloga I

[VI] El sol tiende los rayos de su lumbre
por montes y por valles, despertando
las aves y animales y la gente:
cual por el aire claro va volando,
cual por el verde valle o alta cumbre 75
paciendo va segura y libremente,
cual con el sol presente
va de nuevo al oficio
y al usado ejercicio
do su natura o menester le inclina; 80
siempre está en llanto esta ánima mezquina,
cuando la sombra el mundo va cubriendo
o la luz se avecina.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.



Égloga I

[VII] Y tú, de esta mi vida ya olvidada, 85
sin mostrar un pequeño sentimiento
de que por ti Salicio triste muera,
dejas llevar, desconocida, al viento
el amor y la fe que ser guardada
eternamente solo a mí debiera 90
¡Oh Dios!, ¿por qué siquiera,
pues ves desde tu altura
esta falsa perjura
causar la muerte de un estrecho amigo,
no recibe del cielo algún castigo? 95
Si en pago del amor yo estoy muriendo,
¿qué hará el enemigo?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.



Égloga I



[X] Tu dulce habla ¿en cuya oreja suena?
Tus claros ojos ¿a quién los volviste?
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste? 130
¿Cuál es el cuello que como en cadena
de tus hermosos brazos añudaste?
No hay corazón que baste,
aunque fuese de piedra,
viendo mi amada hiedra, 135
de mí arrancada, en otro muro asida,
y mi parra en otro olmo entretejida,
que no se esté con llanto deshaciendo
hasta acabar la vida.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. 140

Égloga I

[XII] Materia diste al mundo de esperanza 155
de alcanzar lo imposible y no pensado,
y de hacer juntar lo diferente,
dando a quien diste el corazón malvado,
quitándolo de mí con tal mudanza
que siempre sonará de gente en gente. 160
La cordera paciente
con el lobo hambriento
hará su ayuntamiento,
y con las simples aves sin ruido
harán las bravas sierpes ya su nido; 165
que mayor diferencia comprendo
de ti al que has escogido.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.



Égloga I



[XVI] Mas ya que a socorrerme aquí no vienes,
no dejes el lugar que tanto amaste,
que bien podrás venir de mí segura.
Yo dejaré el lugar do me dejaste;
ven, si por solo esto te detienes.

215

Ves aquí un prado lleno de verdura,
ves aquí una espesura,
ves aquí un agua clara,
en otro tiempo cara,
a quien de ti con lágrimas me quejo.

220

Quizá aquí hallarás, pues yo me alejo,
al que todo mi bien quitarme puede;
que, pues el bien le dejo,
no es mucho que el lugar también le quede.

Égloga I



[XVII] Aquí dio fin a su cantar Salicio, 225
y suspirando en el postrero acento,
soltó de llanto una profunda vena;
queriendo el monte al grave sentimiento
de aquel dolor en algo ser propicio,
con la pesada voz retumba y suena; 230
la blanda Filomena,
casi como dolida
y a compasión movida,
dulcemente responde al son lloroso.
Lo que cantó tras esto Nemoroso, 235
decidlo vos, Piérides, que tanto
no puedo yo ni oso,
que siento enflaquecer mi débil canto.

Égloga I

[XVIII] Corrientes aguas puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas, 240

verde prado, de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:

yo me vi tan ajeno 245
del grave mal que siento,

que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurría 250
por donde no hallaba
sino memorias llenas de alegría.



Égloga I

[XIX] Y en este mismo valle, donde agora
me entristezco y me canso en el reposo,
estuve ya contento y descansado. 255

¡Oh bien caduco, vano y presuroso!
Acuérdome, durmiendo aquí alguna hora,
que despertando, a Elisa vi a mi lado.

¡Oh miserable hado!
¡Oh tela delicada, 260

antes de tiempo dada
a los agudos filos de la muerte!

Más conveniente fuera aquesta suerte
a los cansados años de mi vida,
que es más que el hierro fuerte, 265
pues no la ha quebrantado tu partida.



Égloga I



[XX] ¿Dó están agora aquellos claros ojos
que llevaban tras sí, como colgada,
mi alma, doquier que ellos se volvían?

¿Dó está la blanca mano delicada,
llena de vencimientos y despojos
que de mí mis sentidos l'ofrecían?

270

Los cabellos que vían
con gran desprecio al oro,
como a menor tesoro,

275

¿adónde están, adónde el blanco pecho?

¿Dó la columna que 'l dorado techo
con proporción graciosa sostenía?

Aquesto todo agora ya s'encierra,
por desventura mía,

280

en la oscura, desierta y dura tierra.

Égloga I

[XXI] ¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
cuando en aqueste valle al fresco viento
andábamos cogiendo tiernas flores,
que había de ver, con largo apartamiento 285
venir el triste y solitario día
que diese amargo fin a mis amores?
El cielo en mis dolores
cargó la mano tanto
que a sempiterno llanto 290
y a triste soledad me ha condenado;
y lo que siento más es verme atado
a la pesada vida y enojosa,
solo, desamparado,
ciego, sin lumbre en cárcel tenebrosa. 295



Égloga I

[XXVII] Mas luego a la memoria se m'ofrece
aquella noche tenebrosa, escura,
que siempre aflige esta ánima mezquina
con la memoria de mi desventura.

Verte presente agora me parece 370
en aquel duro trance de Lucina,

y aquella voz divina
con cuyo son y acentos
a los airados vientos

pudieras amansar, que agora es muda, 375
me parece que oigo, que a la cruda,

inexorable diosa demandabas
en aquel paso ayuda;

y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?



Égloga I

[XXVIII] ¿Íbate tanto en perseguir las fieras?
¿Íbate tanto en un pastor dormido?
¿Cosa pudo bastar a tal crüeza,
que, conmovida a compasión, oído
a los votos y lágrimas no dieras,
por no ver hecha tierra tal belleza, 385
o no ver la tristeza
en que tu Nemoroso
queda, que su reposo
era seguir tu oficio, persiguiendo
las fieras por los monte, y ofreciendo 390
a tus sagradas aras los despojos?
¡Y tú, ingrata, riendo
dejas morir mi bien ante mis ojos!



Égloga I

[XXIX] Divina Elisa, pues agora el cielo
con inmortales pies pisas y mides, 395
y su mudanza ves, estando queda,
¿por qué de mí te olvidas y no pides
que se apresure el tiempo en que este velo
rompa del cuerpo, y verme libre pueda,
y en la tercera rueda, 400
contigo mano a mano,
busquemos otro llano,
busquemos otros montes y otros ríos,
otros valles floridos y sombríos,
donde descanse y siempre pueda verte 405
ante los ojos míos,
sin miedo y sobresalto de perderte?



Égloga I



[XXX] Nunca pusieran fin al triste lloro
los pastores, ni fueran acabadas
las canciones que solo el monte oía,
si mirando las nubes coloradas,
al tramontar del sol bordadas d'oro,
no vieran que era ya pasado el día;
la sombra se veía
venir corriendo apriesa
ya por la falda espesa
del altísimo monte, y recordando
ambos como de un sueño, y acusando
el fugitivo sol, de luz escaso,
su ganado llevando,
se fueran recogiendo paso a paso.

410

415

420

Note

Ultima cronografia (il tramonto).

CANCIÓN V (ODE AD FLOREM GNIDI)



*Si de mi baja lira
tanto pudiese el son que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento
y la furia del mar y el movimiento,*

*y en ásperas montañas
con el süave canto enterneciase
las fieras alimañas,
los árboles moviese
y al son confusamente los trujiese,*

*no pienses que cantado
seria de mí, hermosa flor de Gnido,
el fiero Marte airado,
a muerte convertido,
de polvo y sangre y de sudor teñido,*

*ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas colocados,
por quien los alemanes
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados;*

CANCIÓN V (ODE AD FLOREM GNIDI)



*mas solamente aquella
fuerza de tu beldad seria cantada,
y alguna vez con ella
también seria notada
el aspereza de que estás armada,*

*y cómo por ti sola
y por tu gran valor y hermosura,
convertido en viola,
llora su desventura
el miserable amante en tu figura.*

*Hablo d'aquel cativo
de quien tener se debe más cuidado,
que 'stá muriendo vivo,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado.*

[...]